



DECIR HACIENDO

Crónicas de periferias

Pepa Torres Pérez



SAN PABLO



Prólogo

Escribir para ponerle palabra al mundo y hacerlo desde la mujer que soy.
Escribir para acariciar la visita de lo inaudito en mi vida.
Escribir para gritar.
Escribir para pensar.
Escribir para cuestionar y denunciar.
Escribir para no olvidar.
Escribir por placer.
Escribir por amistad.
Escribir por libertad.
Escribir en singular una palabra que se me despropia porque pertenece a muchos y muchas.
Escribir para vivir.
Escribir para respirar.
No recuerdo desde cuándo lo hago.
No recuerdo cuándo me regalaron mi primer cuaderno, mi primer diario,

pero sí a mi padre, niño de posguerra,
autodidacta y amante de la lectura y la escritura,
invitándome a poner palabra al mundo,
y a mi madre, mujer de imaginación
desbordante, narrándome historias.

Con el paso del tiempo una *Palabra* mayor
se convierte en fuente y origen de las mías,
La Palabra viva del Evangelio encarnada
en periferias y fronteras,
en el revés de la historia,
en los cuerpos de quienes las habitan.

Palabra que seduce y reclama,
a veces como grito,
a veces como abrazo,
a veces como brisa,
otras como fuego abrasador.
Palabra que nace en la intimidad del corazón y lo desborda
y pide hacerse pública y política,
tomar las plazas y las calles.
Acuerparse.

Palabra que se gesta en noches insomnes,
tecleando el ordenador de madrugada,
a veces con rabia,
otras con ternura,
rastreado esperanzas y utopías posibles
en el aquí y el ahora.

Palabra siempre al filo de los plazos para las revistas
y blogs donde publico¹.

Palabras al filo de lo posible para vislumbrar
lo imposible,

y que reclaman el derecho a que todas las vidas
valgan lo mismo y merezcan la pena
ser vividas.

O mejor la alegría...

Ya no me pertenecen, son tuyas.

© SAN PABLO

¹ Este libro es la recopilación de artículos y *posts* publicados en la revista *Alandar* y en los blogs *Cristianisme i Justícia* (Fundació Lluís Espinal) y *entreParéntesis. Dialogar en las fronteras* (Compañía de Jesús).



Gritos

De pequeña me enseñaron que gritar era de mala educación, tuve que desaprenderlo muchos años después con las mujeres del barrio de Zaidín, en Granada, cortando la carretera y reivindicando juntas el centro de salud y la biblioteca pública. También fueron mis *maestras en el grito* las madres de los presos y presas en otra pequeña ciudad donde viví, cuando exigíamos una línea de autobús que comunicara los barrios periféricos con la prisión de la Torrecica, que como tantas cárceles está alejada de la ciudad y resulta inaccesible para los familiares que no tienen coche ni dinero para pagar un taxi. O los gritos, también por esa misma época, ante la Consejería de Salud exigiendo programas de metadona y tratamientos del VIH.

Pero en mi vida, sin duda, ha sido el grito de las mujeres y los hombres migrantes el que definitivamente me ha convertido a su potencia y su hondura. Gritos como: *Ningún ser humano es ilegal; No estamos todas, faltan las internas; Sobre-*

“Tenemos que recuperar como creyentes y ciudadanos la función social del grito”.

vivir no es un delito, Papeles por derecho. En estas últimas semanas el grito *Dignidad, Dignidad, Libertad, Libertad,* ha irrumpido de nuevo en nuestras vidas resonando con fuerza en nuestras ciudades, protagonizado por los moti-

nes y las huelgas de hambre de las personas internas en el CIE de Aluche¹ (Madrid) y Zona Franca (Barcelona). Gritos que denuncian una vez más la opacidad de estos centros y la violación flagrante de los Derechos Humanos en ellos, pese a tantos informes y denuncias.

Gritos desde dentro y gritos desde fuera: *Este CIE lo vamos a cerrar. Libertad a los presos por migrar.* Gritos de los vivos y gritos de los muertos, como el grito de Samba Martine, exigiendo justicia y resistiéndose a ser enterrado, como lo fue su cuerpo en el año 2011, por no haber podido acceder a un tratamiento médico adecuado. Gritos en la azotea del CIE y gritos en la calle de activistas y vecinos, testigos incómodos, ofreciéndose como mediadores y exigiendo su cierre y la resolución del conflicto sin violencia y sin deportaciones. Complicidad de voces en lenguas diferentes, agitar de trapos y manos que entran en comunicación más allá del control de los sistemas de seguridad, que por muy eficaces que resulten no pueden impedir que la inteligencia colectiva y solidaria

¹ Este texto tiene como trasfondo el motín de los internos del CIE en octubre del año 2016.

socave muros y se cuele por grietas imperceptibles para el poder y sus vigilantes. Gritos que responden desde dentro a estos gritos: *Gracias hermanos. Gracias hermanos.*

Desde mi doble condición de teóloga y activista reclamo, como dice Fidel Aizpurúa², la *teología del grito*. Porque los excluidos y excluidas no son mudos. Tienen voz. Gritan con sus bocas, en diversidad de acentos y lenguas, y cuando estas son acalladas siguen haciéndolo con *la palabra de sus cuerpos*. Cuerpos que reclaman también una epistemología no hegemónica, sino desde el revés de la historia. Una *epistemología de los cuerpos rotos* de los empobrecidos y empobrecidas y del *cuerpo roto de la tierra*, que no legitime la violencia, sino que les haga justicia, *para que no se repita*. Los excluidos y excluidas gritan con su palabra y sus cuerpos. Pero lo que no tienen son micrófonos ni medios de comunicación al servicio de sus intereses. El sistema trata de sofocar sus gritos porque su reclamo es percibido como una amenaza para el *statu quo*. Por eso es urgente *recuperar la vigencia del grito*, por políticamente incorrecto que parezca, y sumar nuestra voz a la suya con decisión, sin tener vergüenza ante un sistema perverso que se escandaliza de tales gritos mientras machaca implacablemente a quienes no pueden más, estigmatizándolos o criminalizándolos.

Tenemos que recuperar como creyentes y ciudadanos la función social del grito, de la amenaza que proviene de la desigualdad, de la injusticia y de la violencia estructural. Los

² FIDEL AIZPURÚA, *La VR a la escucha del grito de la tierra y de los empobrecidos. Pobreza evangélica y compromiso*, Frontera Hegian 88, Vitoria-Gasteiz (2015), 55.

gritos de los y las pobres han de ser nuestra brújula porque son el grito mismo de Dios. Como leemos en el libro del Sirácida, el poder de los gritos de los pobres es tan fuerte e insistente que atraviesa los cielos, traspasa las nubes, llega hasta el mismo Dios y no cesan hasta ser escuchados, de modo que hacen que Dios rompa toda su imparcialidad y *tome parte*, es decir, *participe* de sus luchas y sueños haciéndose *parcial* con ellos y ellas (Si 35,15-21). Por eso, como diría san Ignacio de Loyola, el seguimiento a Jesús nos lo jugamos en *no ser sordos y sordas a su llamamiento* (EE 91). Estos gritos son la brújula de la Iglesia, de manera que cuando dejamos de ser compañeros y compañeras de vida, de luchas, de riesgos y sueños en común con los y las pobres, la Iglesia deja de ser la Iglesia de Jesús.

Pero también gritos que no son solo de opresión y sufrimiento, sino también de júbilo y acción de gracias. Como cuando ganamos un desahucio, unas medidas de alejamiento, impedimos una deportación o un grupo de subsaharianos salta la valla de Melilla al grito de *Boza*. Porque el mundo de los pobres, paradójicamente, no es solo el mundo de la carencia, sino también el de la creatividad y el derroche. No es solo el mundo de la violencia y *la bronca*, sino también el de la sensibilidad, la ternura, la fiesta y el banquete, aunque no se pueda asegurar quizá comer mañana, como nos recuerda la mujer que unge a Jesús con perfume bajo la mirada escandalizada de quienes son esclavos de la ley y el orden y se resisten a la desmesura como lógica del Reino (Mc 14,1-6).

Sin embargo, las religiones nos han socializado más en el valor del silencio que en el del grito. Pero Dios es también

clamor. Clamor que se hace consigna, canto, belleza, poesía y cuerpo que se yergue al proclamar el grito, como recientemente pude experimentar y disfrutar en un concierto de góspel al que me invitó mi amiga Inés:

Oye, *are you listening?*

Oye, *can you hear them calling?*

Oye, *we are calling to you.*

Oye, *are you listening?*

Oye, *can you heard the calling?*

Escúchales y mírales atento, atenta.

Tratan de decirte algo.

Buscan que se les sumen otras voces.

Oye, *are you listening*, oye, *can you heard us?*

I can heard you calling.

¿Qué tal si en la próxima reunión comunitaria o en la parroquia hacemos un *taller de gritos*?





Índice

	<i>Págs.</i>
Prólogo.....	7
1. LO PERSONAL ES POLÍTICO	
Gritos.....	13
El amor existe.....	18
Sobre cuerpos y mapas	23
¡Qué suerte tenemos!.....	28
Los nuevos <i>Nicodemos</i> y <i>Nicodemas</i>	33
De luciérnagas y noches.....	37
Marcados por el amor y la promesa	41
Frágil equilibrio: Meditaciones al hilo de la vida	
que lucha por resistir	46
Entre costuras y sueños.....	50
Sorpresas y costumbres	55

Pablo de Tarso y Dorothy Day, por los caminos de Lavapiés y Calais hoy	59
De mudanzas, semillas y mini huertos urbanos.....	64
Sobre pájaros, almas y libertades.....	69
Sobre vínculos, encuentros y reencuentros.....	74
¿Y si el mundo se pareciera a una sala de rehabilitación?.	78
Traficando sueños.....	82
Comadronear lo nuevo.....	87

2. MOVIMIENTOS SOCIALES Y LUCHAS MIGRANTES

Perplejidades suburbanas	97
Somos hijos del mundo. Buscamos la vida.....	101
Tigres en las entrañas.....	106
Cuando la legalidad impide la humanidad.....	110
Mugalaris	115
De amor y de sombra o cómo parar un vuelo de deportación	119
Humanidad o barbarie	124
Querida ministra.....	128
Trabajo digno para una sociedad decente.....	133
Vientos, flores de asfalto y policías.....	138
Lento pero viene.....	143
De zapatos, activismos y <i>whatsApps</i>	148
Los otros musulmanes y musulmanas	152
<i>Liberté, Égalité, Fraternité</i>	157

3. NOS QUEREMOS VIVAS Y FELICES

Subvertir la economía.....	165
Crisis y empobrecimiento de las mujeres	169
Como nuevas sirofenicias	174
Criadas y señoras o la reconciliación pendiente entre Sara y Agar	179
De cuidados, preguntas y activismos.....	183
Revolucionar los cuidados	188
En memoria de Lucrecia Pérez: Dios es negra	194
Dignidades y encorvamientos.....	199
Mujeres y religiones.....	203
«Iglesia servidora de los pobres», con ojos de mujer	206
Diaconado femenino y perspectiva de género	210
Carta a Carmen: Activista, lesbiana y cristiana.....	214
Si nosotras callamos, gritarán las piedras (Lc 19,28-40) .	220
«La Virgen María también denunciaría...»	223
En nombre de Dios ni una muerta más	229
Víctimas de la Iglesia	233
<i>I have a dream</i>	237
De mujeres, «monjas» y libertades	243

4. ESPIRITUALIDAD Y RELIGIONES

Nuevos Areópagos: Un estanco en Malasaña. ¿Religión o espiritualidad?	251
--	-----

	<i>Págs.</i>
De risas, espiritualidad y revoluciones.....	255
Mística, política y cotidianidades.....	261
Sobre «noes» y desobediencias	266
Iglesia sin fronteras, madre de todos	271
Católic@s y protestantes, caminos de reconciliación	274
<i>Al hamdu li'llah</i>	277
Cristianos y musulmanes: En busca de lugares comunes	282
Sobre blasfemias y tristezas	286
Contra el terror y las guerras: Cristianos y musulmanes en la plaza pública	290
Las mezquitas y el runrún de las calles	293
<i>No tinc por</i> . No tenemos miedo	297
Brindis de Navidad.....	301
Monjas de barrio	304
A modo de epílogo.....	307

